

Uriel Tal : Religión, Política e Ideología en el Segundo Reich (1870-1914). Integración e identidad judías en la Alemania de Bismarck

Uriel Tal: Religion, Politics and Culture in Germany's Second Reich (1870-1914). Jewish integration and identity in Bismarck's Germany.

Dr. Miguel Giménez Blunden

mdblunden@hotmail.com

Abstract

El presente artículo pretende presentar la figura y la obra de Uriel Tal (1929-1984), historiador israelí de la Universidad de Tel Aviv. Su obra cumbre *Cristianos y Judíos en Alemania*, publicada primero en hebreo (1969) y posteriormente en lengua inglesa (1975), y el resto de sus obra breve, se centra de modo esencial en la comunidad germano judía y su relación con la cristiana en el contexto del llamado Segundo Reich (1870-1914), llamándose así la organización administrativa de los territorios alemanes, que precede al ignominioso Tercer Reich (1933-1945). El Antisemitismo es el tema central que a modo de hilo conductor subraya la tensión entre judíos y alemanes, que va manifestando en los temas centrales de su magnum opus, y que en su orden esencial, son el correlato identidad-integración (el concepto esencial que vertebró la visión de Uriel Tal) de los judíos en Alemania, el estatuto legal del ciudadano judío en relación a la corriente intelectual conocida como *Kulturkampf* (favorable inicialmente a los judíos), el Estado Cristiano (conservador, cristiano y plasmación de un orden establecido) frente al “ciudadano judío” como elemento diferenciador y distintivo en la sociedad alemana, la compleja postura del Protestantismo dominante y de las otras confesiones cristianas minoritarias frente al judaísmo y finalmente, la delimitación conceptual de dos tipos de antisemitismo, el cristiano y el anticristiano¹.

Palabras clave:

Antisemitismo, Holocausto, Segundo Reich, protestantismo, integración judía vs. Identidad judía, nacionalismo-particularismo identitario.

¹ Este es el primer estudio de la obra de Uriel Tal en lengua española tanto en España como en Latinoamérica.

Key Words: Antisemitism, Holocaust, Second Reich, Protestantism, Jewish integration vs. Jewish identity, nacionalismo-identitary particularism.

“Es cierto que la nación judía es la más singular que jamás haya existido en el mundo. Aunque sea la más despreciable a los ojos de la política, es, en muchos aspectos, importante a los ojos de la filosofía”².

“El pueblo israelita nunca sirvió para mucho, como mil veces han declarado con reproche sus propios líderes, jueces, gobernantes, profetas; posee pocas virtudes y la mayor parte de los defectos de otras naciones; pero en cohesión, constancia, valor y cuando todo esto no sirve, en dureza obstinada, no tiene rival” (Goethe)³.

“Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. ²⁵ Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”.

(Evangelio de San Mateo 27, 24-25).

1. Esbozo biográfico

Uriel Tal (1929-1984) es una de las figuras y estudiosos menos conocidos del panorama intelectual judío en la segunda mitad del siglo XX. Profesor en la Universidad de Tel Aviv, desmedidamente serio, su vida se truncó prematuramente por un suicidio (sus tendencias

² “Il est certain que la nation juive est la plus singulière qui jamais ait été dans le monde. Quoiqu’elle soi la plus méprisable aux yeux de la politique, elle est, à bien des égards, considérable aux yeux de la philosophie” (Voltaire, *Dictionnaire Philosophique*, Vol. 3, “Juifs”, Section I). Paris, Librairie de L. Hachette et Cie, 1860, pág. 57).

³ “The Israelitish people never was good for much, as its own leaders, judges, rulara, prophets have a thousand times reproachfully declared; it possesses few virtues and most of the faults of other nations; but in cohesion, steadfastness, valour and when all this would not serve, in obstinate toughness, it has no match” (Goethe). (Cf. WOOD, JAMES Rev. *Dictionary of Quotations*. London and New York, Frederick Warne and Co., 1893, pág. 437).

depresivas y autodestructivas eran conocidas), que dejó huérfana a la *intelligentsia* israelí⁴ en 1984.

Nacido en Viena, la ciudad más antisemita de Austria, el 23 de diciembre de 1926⁵, hijo del doctor Israel Immanuel Taubes, abogado y Salomé Sara (conocida como Sali) Taubes, farmacéutica, esa insigne ciudad donde ejercía ese José moderno intérprete de sueños, que fue Sigmund Freud. Por el trabajo de sus padres, con frecuencia iban y residían en la capital de Alemania, Berlín. Al ascender al poder los nazis, vuelven a Viena y cuando Tal tenía once años, se trasladan a la ciudad de Amsterdam, donde a los trece años realizó su Bar Mitzvá. En el invierno de 1930, sus padres lo envían al protectorado británico de Palestina al *Ben Shemen Youth Village*, una especie de residencia estudiantil, en el centro de Palestina, en la que se formó por ejemplo, Shimon Peres. Su hermana residía ya en un kibbutz al norte. Sus padres no pudieron salir y pasaron dos años, de 1937 a 1938 en el campo de concentración de Bergen-Belsen.

Recién llegado a Palestina, mantuvo una identidad claramente “Yekke” (judeoalemán) berlinés, que no quería mezclarse con el “sabrá” (nativo o nacido en Eretz Israel) o el “Ostjude” (judíos del Este de Europa, Polonia, Lituania,...). Conoce a su futura mujer Miriam a los 17 años en una excursión a Masada. Se casan en la festividad de Tishah be-Av del año 5708, que se corresponde con el 9 de julio de 1947⁶. Sus padres que gracias a un intercambio de prisioneros con los alemanes pudieron llegar en 1946, también estaban presentes. Él sólo tenía 19 años y Miriam, 18 y medio. Uriel Tal insistió en que la unión fuera religiosa. A sus padres, la experiencia los había cambiado no eran los mismos y el recuerdo de la misma le provocaría estar en sollozos en muchas ocasiones.

⁴ Su figura ha recibido un escaso análisis siendo que el único texto en lengua española del que se dispone es la traducción de “Posibilidades de diálogo entre cristianos y judíos. Punto de vista judío”, en 1974 (*Concilium. Revista Internacional de Teología*. ISSN 0210-1041, N° 98 (1974), ejemplar dedicado a Cristianos y Judíos, pág. 291-301).

⁵ La enorme dificultad para encontrar información biográfica relevante sobre el autor, nos ha llevado a tres fuentes esenciales:

- a) Su obituario publicado en la revista AJR (*Association of Jewish Refugees – Asociación de Refugiados Judíos*), Vol. 24, n° 8 (agosto de 1984), pág. 9.
- b) Artículo escrito por Dalia Karpel y PhotoReli Avrahami, publicado el 10 de enero de 2008 (12 del mediodía). Referencia Webgrafía (a fecha de 20 de mayo de 2015): <http://www.haaretz.com/her-father-his-daughter-1.236990>.
- c) Información genealógica (Ref. webgrafía: <https://www.geni.com/people/Professor-Uriel-Tal-Taubes/6000000002802853528>).

⁶ *Encyclopaedia Judaica* (1972), Vol. 1, “Calendar”, pág. 123.

Esta por tanto se convierte en la razón de ser de sus investigaciones acerca del nazismo, el Tercer Reich y el Holocausto. Formará parte en su juventud de la Haganah⁷ y de las Fuerzas de Defensa en la Guerra de los Seis Días.

Su mujer sería su gran apoyo a lo largo de su vida. Uriel Tal (que cambió su apellido original Taubes a instancias de David Ben-Gurión) completa sus estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalén, doctorándose en 1963 con el tema del antisemitismo en el Segundo Reich Alemán (1870-1914), y allí ejercerá como profesor asistente al gran Martin Buber. Gracias al apoyo económico de su mujer, pudo seguir con sus estudios. De esta época se dice que se llevaba los libros del insigne Buber después de sus clases a la biblioteca para devolverlos y que aprovechaba ese momento para hablar con él. También frecuentaba la compañía de Schmuél Yosef Agnon (1888-1970), que llegaría a ser Premio Nobel de Literatura en 1966. Viajarían mucho, fue becario en el *Oxford Centre for Hebrew and Jewish Studies* y sería profesor en varias universidades americanas. Estando en la Universidad de Columbia, urge a su mujer a estudiar un máster en educación, que la habilitaría más tarde para poder integrar la actuación en el proceso educativo, siendo como fue posteriormente profesora en la *Levinsky College of Education* en Tel Aviv.

En 1972, el matrimonio y sus hijos (un hijo y una hija) fijan su residencia en Herzliya Pituah, una zona residencial costera del distrito de Tel Aviv. Toda su vida académica se desarrollará en la Universidad de Tel Aviv, convirtiéndose por derecho propio en 1977 en el titular de la Cátedra Schreiber de Historia Judía Contemporánea en dicha institución. Fue miembro también de la Junta del *Leo Baeck Institute*⁸.

Como muchos grandes pensadores, su biografía se diluye más en bien en su bibliografía. Saul Friedländer⁹ nos dice que su cualidad más llamativa era la seriedad apasionada que mostraba, en la que sus intereses iban más allá de lo académico, para adentrarse en la significación moral de

⁷ Haganah, que fue la organización militar clandestina de los “Yishuv” (pobladores judíos pertenecientes a las comunidades que vivían en la Siria del Imperio Otomano y en el Mandato/Protectorado Británico de Palestina entre 1880 y 1948), a lo largo del período 1920-1948 (Cf. *Encyclopaedia Judaica*, Vol. 7., pág. 1063-1074).

⁸ EL *Leo Baeck Institute* tiene tres sedes: en Nueva York (129 East 73rd Street, New York, N.Y. 10021; en Londres en 4 Devonshire Street, London W1 y en el número 33 de Bustanai Street, Jerusalén. Su propósito fundamental es el de “reunir material sobre y financiar investigaciones acerca de la comunidad judía en Alemania y en otros países germanohablantes desde la Emancipación hasta su dispersión”. Se nombró en honor a Leo Baeck (1873-1956), rabino, pensador, sabio, el hombre que se considera la última figura representativa del judaísmo germano en Alemania durante el periodo nazi.

⁹ FRIEDLÄNDER, Saul (1932-), historiador judío de origen checo, profesor emérito de la UCLA (Universidad de California) que está ubicada en la ciudad de Los Ángeles.

los acontecimientos, y en particular con la dimensión moral de la fe religiosa¹⁰. La única otra referencia biográfica esencial es fundamentalmente de su hija Judy Tal, en una entrevista publicada en 2008, 20 años después del suicidio de su padre. En la tarde de la festividad de Shavuot del año judío de 5744, 6 de junio de 1984¹¹, vuelve de ejercicios militares con su hermano mayor Yizhar. Su madre Miriam en el jardín, entra primero su hermano, que siendo abogado, la prepara y le comenta lo que ha pasado. Uriel Tal se ha disparado en la cabeza y ella, le da un beso en la frente¹².

La hija de este extraordinario historiador israelí, no ha sido menos notable en su formación. Se graduó en psicología en la Universidad de Haifa, en diseño gráfico en la Academia Belazel de Arte y Diseño y completó un máster en el Departamento de Literatura Hebrea en el Universidad Ben-Gurion del Negev, en la frontera con Egipto. Nunca halló explicación para su suicidio. Era un hombre entregado a su trabajo y sólo hablaba con ella de temas intelectuales y la Biblia. En el año 2003 viaja a Berlín para saber algo más a través de su hermana Tamar Balin y sin embargo, sigue siendo un enigma para ella.

En su trato con ella, Uriel Tal era un hombre de carácter gentil, paciente, nunca se enfadaba o la castigaba, siempre estimulándola de forma positiva. Sus allegados, conocidos y amistades aceptaron su decisión, con una mezcla de respeto y admiración, que había sido la tónica general de su vida. Con una calma estoica, Uriel Tal dejó una carta donde detallaba su voluntad de no morir con sufrimiento. Se le había detectado un cáncer en la cara y cabía la posibilidad de metástasis en el cerebro. Dada su juventud y lo que había experimentado en su juventud en Alemania, los infaustos acontecimientos que habían afectado su vida y la de sus padres, no quería que nadie ni circunstancia alguna tuviera control sobre él, conservando ante todo, su profundo sentido de la libertad individual.

2. Obra escrita de Uriel Tal

¹⁰ RPI, pág. VII.

¹¹ *Encyclopaedia Judaica*, Vol. 1, Index, "Calendar", pág. 141.

¹² Con posterioridad, y a modo de relato de novela con claros elementos autobiográficos, publicará *El Demonio de Berlín*.

La obra escrita de Uriel Tal no es muy extensa. El libro por el que se le conoce primordialmente es *Cristianos y Judíos en Alemania. Religión, Política e Ideología en el Segundo Reich 1870-1914*, publicada por primera vez en hebreo en 1969 (The Magnes Press, que dependía de la Universidad Hebrea de Jerusalén) y fue traducida y publicada en inglés en 1975, por el *Leo Baeck Institute* de Nueva York¹³. Bajo los auspicios de esa misma institución imparte la conferencia 14 en el ámbito del ciclo de ponencias anuales, las *Leo Baeck Memorial Lectures*, en Nueva York en 1971, con el título “Las Raíces religiosas y antireligiosas del Antisemitismo Moderno”¹⁴. Los demás artículos relevantes de su escueta pero intensa obra, que complementan el contexto de su pensamiento, se publican en el volumen colectivo de 2004, *Religion Politics and Ideology*¹⁵.

Con la precisión de un entomólogo, Uriel Tal analiza las raíces del antisemitismo en la modernidad. El odio al judío no apela al racionalismo de otras épocas, sino la encarnación de los sentimientos, al romanticismo de las pasiones, al sentir de las naciones. El antisemitismo se refleja no como un antijudaísmo particular cuanto un antijudaísmo universal, en el que se conjuga tanto la sociedad como el intelecto y no es en un sentir anti-cristiano (reflejo del anticlericalismo de finales del siglo XIX), cuánto a la teología cristiana, la formación cristiana, la política y la historia de la Cristiandad en la que deben buscarse las raíces del antisemitismo moderno¹⁶.

Al hurgar en las raíces de dicha corriente de pensamiento a partir de 1870, ve que el término acuñado por Wilhelm Marr¹⁷, y seguido por sus secuaces o afines, Naudh-Nordmann¹⁸, Eugen

¹³ De ahora en adelante, nos referimos a esta obra con las iniciales **CJG**.

¹⁴ A partir de ahora, **RAR**.

¹⁵ A partir de ahora **RPI**.

¹⁶ **RAR**, pág. 4.

¹⁷ **MARR**, Wilhelm (1818-1904), agitador alemán, fue el creador del término “antisemita” en 1879, cuando funda la Liga de los Antisemitas. De tendencias anarquistas, fue el autor del panfleto *Der Jugenspiegel* (El Espejo del Judío) en 1862, seguido del influyente y ampliamente publicado (hasta doce ediciones en 1879) “La Victoria del Judaísmo sobre la Germanidad, considerado desde un punto de vista no religioso”. De hecho, desde un punto de vista terminológico, es el que sustituye judío y judaísmo por “semita” y “semitismo”.

¹⁸ **NORDMANN**, Johann (1820-1887), periodista y narrador de viajes austríaco, que publicaba también bajo el pseudónimo H. Naudh, al que se le atribuye la obra *Der Juden und der deutsche Staat* (Los judíos y el Estado alemán) de 1861.

Duehring¹⁹, Adolf Wahrmund²⁰, Friedrich Lange²¹ y Theodor Fritsch²², el “antisemitismo” no sólo se opone a judíos y judaísmo, sino que se contrapone diametralmente al cristianismo y al concepto de Religión, y especialmente al Catolicismo.

El antijudaísmo y el anticristianismo iban de la mano y se complementaban mutuamente. Marr, que rechaza el judaísmo, es objeto de críticas por parte de Moritz Freystadt, que afirma que el rechazo del judaísmo de Marr es rechazo del monoteísmo y de Dios mismo, el fruto subjetivo de la vida consciente del hombre, siendo que Marr bebe de las fuentes de Voltaire²³, Ludwig Feuerbach²⁴ y Bruno Bauer²⁵.

La religión es entendida como una enfermedad de la mente, y dados los orígenes judíos del Cristianismo, el antisemitismo es un arma frente a la religión, y ese belicismo salvará a la nación alemana y al mundo de la dominación judía y del carácter depredador de la “raza judía”. En no pocas décadas, esta noción tendría su encarnación en el capítulo undécimo del libro primero del

¹⁹ DÜHRING, Eugen Karl (1833-1921), abogado y profesor universitario berlinés, es uno de los críticos más acérrimos de Marx, conocido en este contexto por su crítica del Cristianismo como especialmente del judaísmo y uno de los más eminentes proponentes de la Cuestión Judía, una postura intelectual que veía a los judíos como los “enemigos interiores” de la sociedad alemana y la imposibilidad de su integración en la nación alemana por una cuestión de raza, idea que tendría su máxima encarnación en el pensamiento de Adolf Hitler.

²⁰ WHARMUND, Adolf (1827-1913), orientalista austríaco-germano, profesor universitario de árabe en Viena, fue uno de los antisemitas más furibundos de su época, recreándose en la dominación mundial que pretendían, que era un ataque a las aspiraciones imperialistas de Occidente, siendo partidario de su “relocalización” fuera de Europa, donde podrían autodestruirse entre ellos.

²¹ LANGE, Friedrich (1828-1875), filósofo materialista alemán, creyente en el impacto de la ciencia en todos los ámbitos del saber, su potente nacionalismo le llevó a denostar lo que entendía como la influencia judía en las escuelas y a equiparar germanidad con un marcado antisemitismo y anticatolicismo.

²² FRITSCH, Theodor (1852-1933), periodista y editor alemán, a través de una revista periódica y de una editorial virtió para el gran público, sus afirmaciones antisemitas y en el mundo editorial, la publicación de la versión alemana de los *Protocolos de los Sabios de Sión* y *El Judío Internacional*, conjunto de escritos del magnate del automóvil Henry Ford.

²³ VOLTAIRE (1694-1778), el gran filósofo y pensador de la Ilustración francesa, un entusiasta de la razón humana y un acérrimo enemigo de la religión.

²⁴ FEUERBACH, Ludwig (1804-1873), el célebre filósofo materialista alemán, cuya doctrina tuvo especialmente impacto en la obra de Marx y Engels, siendo su famosa undécima tesis, el epitafio de la tumba de Marx en el cementerio londinense de Highgate.

²⁵ BAUER, Bruno (1809-1882), filósofo y teólogo alemán, cuyo ateísmo impenitente es una de las más notables influencias del materialismo histórico de Marx, influyendo de forma determinante, en su tesis doctoral sobre el atomismo clásico de Demócrito y Epicuro.

Mein Kampf de Hitler²⁶. En esta invectiva, los argumentos de Marr apoyados en las reflexiones de Friedrich Draumer²⁷ dan a entender que la “cuestión judía” no se resuelve meramente con la conversión o el bautismo, sino que tiene un claro componente biológico y que debe corregirse²⁸.

Existen pues, dos actitudes cuasi metafísicas frente al judío: una, la del antisemitismo racial, que ve a los judíos como la encarnación ontológica de un mal radical o la visión radicalmente opuesta, perteneciente a lo que puede llamarse la *Heilgeschichte* cristiana (la historia sagrada cristiana) en la que los judíos pueden redimirse partiendo de la aceptación de Jesucristo como Redentor de las iniquidades de la Humanidad.

Su *magnum opus*, que parte de su tesis doctoral, tiene como hilo conductor, un análisis histórico, social y cultural que culmina en la reflexión de que el antisemitismo impuso una “lógica propia”, que tendría su máxima culminación en la locura del Imperio que debía durar 1000 años²⁹.

La obra cumbre de Uriel Tal analiza con detalle a lo largo de cinco partes, temas claves para entender la situación de la comunidad judía en la Alemania del periodo que va desde 1870 hasta 1914. Desde un punto de vista histórico-cultural, el concepto de “Reich” (Reino), que tiene profundas connotaciones milenaristas y apocalípticas deberá entenderse en este contexto como tres períodos claramente definidos:

- a) El Primer Reich se refiere al Sacro Imperio Germánico, expresión máxima de la Dinastía Carolingia, fundada en el año 800 de la Era Cristiana con el emperador Carlomagno, al proclamar el *Romanum gubernans Imperium*³⁰,
- b) El segundo, a la organización estatal y política de los territorios germánicos durante el periodo que va desde 1870 a 1914, y
- c) El Tercer Reich, que comprende el período que va desde el ascenso de Adolf Hitler al poder en 1933 y su derrota por los Aliados en abril de 1945, culminando/coincidiendo con su suicidio.

²⁶ HITLER, Adolf. *Mein Kampf. Complete and Unabridged Fully Annotated*. New York, Reynal & Hitchcock, 1940, Capítulo 11, “Nation and Race”, pág. 389-455.

²⁷ DRAUMER, Friedrich (1800-1875), filósofo alemán, que además de poeta, era un gran enemigo del Cristianismo.

²⁸ GROSS, Raphael. Op. cit., “Part 1. Nazism: Political Biology”, pág. 17-76.

²⁹ CJK, pág. 305.

³⁰ CJK, pág. 19.

En una primera parte, se contempla la consideración de la intelectualidad alemana de los judíos, de su identidad y de su integración³¹. En la segunda, se analiza el movimiento de la *Kulturkampf* y el estatuto legal de los judíos en Alemania³². La relación entre el Estado Cristiano y el Ciudadano Judío, donde se conjugan la relación entre el protestantismo, conservadurismo y la Modernidad³³ son el objeto de la tercera parte. La tensión entre el prevaleciente protestantismo y el judaísmo se estudia en la cuarta parte³⁴ y, finalmente, la quinta parte medita acerca de la diferencia entre dos conceptos bien diferenciados: el “antisemitismo cristiano” y el “antisemitismo anticristiano”³⁵.

3. Punto de partida

En primer lugar, y ante todo, estamos frente a un historiador, un experto en lo que la historiografía define como “historia intelectual”. Uriel Tal no es un teólogo, ni filósofo, pero ve como las ideas y el pensamiento se traducen en interacciones históricas, que pueden analizarse de modo objetivo, en las consecuencias que tuvieron para el Pueblo de la Promesa en Alemania.

En segundo lugar, también ante todo, una cuestión personal, que se deriva de su propia persecución, de su familia y de sus padres. Es fruto de la “supervivencia”, de la emigración que supuso continuidad y que Fackenheim tanto vendría a comentar en el plano filosófico.

En tercer lugar, el fenómeno del antisemitismo tal y como lo esboza en el libro, parte de la relación del pueblo judío con la sociedad alemana, un grupo que tenía historia, cultura y religión, rechazada de plano en la conciencia europea, en un momento de convulsión interna importante de Alemania, que atravesaba un proceso complejo de constitución. No son meramente los recipientes del devenir histórico, sino actores principales en dicho proceso constitutivo, tanto por lo que hicieron como por lo que no. Ya no cabe atribuir meramente el odio a los judíos como resultado de una súbita industrialización de Alemania, ni del peso de la aristocracia prusiana, de economía terratenientes, dejando a las clases medias desvalidas, ni por la imposición del

³¹ **CJG**, pág. 31-80.

³² **CJG**, pág. 81-120.

³³ **CJG**, pág. 121-159.

³⁴ **CJG**, pág. 160-222.

³⁵ **CJG**, pág. 223-289.

darwinismo social y teorías raciales diversas frente a los tradicionales principios cristianos que regían en la tierra de Goethe ni que fuera meramente la creación de la propaganda nazi. El fundamento del análisis de Uriel Tal concibe que la nación alemana en su conjunto, sea por acción o por omisión, nunca llegó a aceptar un grupo que tuviera una vida independiente de la conciencia colectiva que en aquel momento de unificación y de un fuerte sentimiento nacional se estaba forjando y desarrollando.

Las dos actitudes primordiales podían ser o bien de la esperanza de la integración/asimilación o del rechazo absoluto, partiendo del abismo entre una esencia aria/germana y una esencia semita. Ni los judíos hicieron un gran esfuerzo por integrarse ni había una voluntad definida por la otra parte para que ello ocurriera.

Cabe también establecer una distinción entre el antisemitismo “político” y el “ideológico”, siendo que donde no llegaba uno, el otro podría adelantarse. Así mismo, la configuración de la identidad alemana pasaba fundamentalmente por la “Cuestión Judía”, que suponía el reconocimiento de un problema esencial en la sociedad con este grupo.

Lo que venía siendo precisamente la enemistad entre judaísmo y cristianismo en torno a la aceptación del Mesías, pasó por las conversiones de la Edad Media, relativos períodos de tolerancia, pero se mantuvo de forma incólume, a lo largo de la Ilustración con otras formas. La ilusión permanente era mantener la identidad de comunidad propia en un mundo ilustrado donde sólo los valores universales de razón, progreso, trabajo y mérito determinarían lo que era un individuo y no por otros elementos irracionales o étnicos o culturales, y donde además la religiosidad quedara legada al ámbito de lo privado. Pero esta época nueva con su racionalismo predominante, no apoyó de ningún modo, lo que era la pretensión fundamental, la integración de los judíos como alemanes de derecho propio manteniendo su existencia judía de modo paralelo. La tensión fundamental era si se podía seguir siendo judío, rechazando la observación estricta de la Ley y de los Mandamientos, meramente considerándose ciudadanos de cada nación y europeos en general, y asimilándose como tal, sin alusión a su “background” étnico-religioso.

4. Integración e identidad con la intelectualidad germana

El concepto de *intelligentsia* fue acuñado en 1860 por un novelista de segunda llamado Boborykin, empleándose a partir del 1900 en Suiza por revolucionarios rusos y en Francia posteriormente, como sinónimo de grupo de personas intelectuales, compuestos desde un punto

de vista sociológico por profesores sin cátedra, escritores y artistas que no tenían recursos o mecenazgo alguno, nobles segundones, eclesiásticos sin prebendas o beneficios y los descendientes de clérigos de la Iglesia Rusa³⁶. En este caso los alemanes a los que representa son los intelectuales liberales, que apoyaban al Segundo Reich y a Bismarck.

En este contexto, el lugar de los judíos en la sociedad alemana pasaba por dos premisas de entrada contradictorias:

- a) Su asimilación y disolución total en la nación germana, pasando por matrimonios interraciales, hasta la disolución de la raza, y
- b) El derecho inalienable de autodeterminación de todos los hombres y ciudadanos en virtud de la ley natural.

Adoptar cualquiera de las dos posturas por parte de la intelectualidad germana suponía una contradicción interna y por ello, en ambos sentidos de la posible integración final de la comunidad judía en Alemania, este grupo social acabó siendo su mayor decepción.

Y es que partiendo de las dos premisas anteriores, el debate fundamental de la sociedad alemana de la época, suponía un reto no sólo para los judíos sino para el conjunto de la ciudadanía, porque en la configuración del estado nacional, lo que pesaba eran correlatos contradictorios: el peso del movimiento nacional frente a la libertad individual, el peso de la autoridad frente a una integridad intelectual personal o el ejercicio de la política sin comprometer sus principios éticos y racionales³⁷. De este modo los adalides del cosmopolitismo, de la racionalidad, de un nacionalismo incipiente y de la revolución tenían ante sí, el “problema judío” y su resolución o por lo menos, el aclimatarse o adaptarse a las nuevas circunstancias. La solución que se propugnaba era identificar la integración judía con el esfuerzo de esta clase intelectual, bajo los postulados que propugnaría Johann Caspar Bluntschli³⁸, que reflejando lo anterior, fuera una actitud que ahunara libertad con responsabilidad, independencia con sometimiento a la autoridad,

³⁶ Cf. *Diccionario Unesco de Ciencias Sociales*. Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, S.A., 1987. Vol. 2, pág. 1134-1139. Para mayor información, L.G. Churchward, *La “Intelligentsia Soviética”*, Madrid, Revista de Occidente, 1976, del original publicado en 1973 (London and Boston, Routledge Kegan Paul).

³⁷ **CJG**, pág. 33.

³⁸ **BLUNTSCHLI**, Johann Caspar (1808-1881), jurista suizo, profesor universitario y masón, partidario de la relación o la identificación entre raza y nación, siendo seguidor de las tesis de Gobineau (1816-1882), conde, diplomático y filósofo francés, que fue el que propugnó y desarrolló la teoría de la superioridad de la raza aria.

una autodeterminación que se mantuviera dentro de los límites de una ciudadanía que propugnaba por encima de todo, la libertad individual.

En su conjunto, y sin detenernos demasiado en las vicisitudes históricas de ese período, deberemos partir de dos presupuestos:

- a) Que desde la segunda mitad del siglo XVIII, la llamada Emancipación libera a los judíos de las restricciones que habían venido sufriendo de forma histórica a lo largo de los siglos y,
- b) Que había en Alemania una voluntad clara de integración de la comunidad judía en la nación y cultura alemanas.

Amén de las situaciones concretas de algunos grupos, lo cierto es que la opinión generalizada es que la plena integración de la comunidad judía pasaba por la renuncia a sus rasgos distintivos, fueran religiosos, culturales o étnicos, lo que facilitaría su inmersión en la nación alemana sin conflicto alguno. Esta rendición de la identidad individual pasaba por una doble vía: una autoridad externa imbuída de soberanía que los obligara y el deber interno de cada judío de hacer lo mismo. En el primer caso, el interés nacional se impone al individual y el segundo caso, requiere que la voluntad individual se acabe identificando con la voluntad colectiva. Dicha distinción conllevaba dos grupos diferenciados semánticamente: el primero se identificaba como “súbdito” y el segundo como “ciudadano”. En el caso del súbdito, los conceptos asociados a él son los de la monarquía prusiana, el Imperio Germano/Reich y un estado autoritario, por la gracia de Dios, y la tríada fuerza-obediencia-orden. En el caso del ciudadano, los términos son ciertamente mucho más democráticos, en tanto que hay un régimen parlamentario, que depende de la voluntad del estado, con el poder que le da el consentimiento del ciudadano a través de su consciencia interior del deber.

Y esta división se mantendrá a lo largo del periodo que nos ocupa. No hay una resolución del problema. Esta escisión que divide dos posturas claramente diferencias, nunca llega a cerrarse. Se aspira a una solución definitiva que nunca llegará, porque tanto la intelectualidad germana como la comunidad judía no llegarían jamás a un compromiso que supusiera perder su libertad más íntima.

5. Actitudes cambiantes y estatus del judío en Alemania. La *Kulturkampf*.

Tal analiza el estatus del judío en relación al movimiento cultural conocido como *Kulturkampf* (literalmente, la lucha de la cultura)³⁹, término que pretendía reflejar lo que claramente era ley desde Jefferson, la separación entre la autoridad eclesiástica o religiosa y la civil, entre Estado e Iglesia, en la que a diferencia del Conflicto de las Investiduras⁴⁰ (1075-1122) en la Edad Media, fuera el poder religioso el que estuviera sometido. No solamente las facciones de ese período (liberales, conservadores, protestantes liberales, católicos ultramontanos y los *Alt-Katholiken*) sino frente a una tendencia igualitaria por parte del llamado “Estado Cultural” (*Kulturstaat*), en el que ya no era meramente el marco político del Estado el que se imponía políticamente, cuanto la ingerencia de éste en el mundo cultural y por tanto, en las actitudes, pensamientos y voluntades individuales.

A esta tensión entre Estado e Iglesia (en su sentido amplio), en su conjunto, se vuelve a plantear la particularidad del problema judío. Sin embargo hay que entender en qué sentido preciso se entiende *Kulturkampf*. Como tal su objetivo era doble, “(...) (1) liberar a la religión del dominio de la iglesia y al mundo secular de la dominación de la religión y (2) urgir al estado nacional que reconozca como su cometido dicha liberación e imponerla a la nación en su conjunto”, siendo necesaria esta lucha de la cultura a favor de la cultura laica o secular⁴¹. Esto no dejaba de ser otra contradicción, en la que para conseguir una cierta “libertad de culto o de pensamiento”, sigue siendo necesario, un mínimo grado de imposición coercitiva.

Además las facciones más liberales de la sociedad y demás intelectuales olvidaban un hecho fundamental y es que, la libertad no es un concepto abstracto sino que se obtiene en unas coordenadas históricas precisas y en el marco de un estado concreto. El Estado de Bismarck era una continuidad de la concepción luterana de las relaciones entre Estado e Iglesia, y en el caso de Lutero, la relación de la Iglesia frente al Estado era siempre de sometimiento. A ello cabe añadir que la noción prevaleciente en el liberalismo clásico era que una vez resueltos los problemas fundamentales de la economía, la política y la educación, y demás cuestiones relacionadas con la vida diaria, ello llevaría indefectiblemente a la reconciliación entre la Iglesia y Estado y conseguiría en último término, el objetivo deseado de la igualdad social y la integración total de

³⁹ Término acuñado por Rudolf Virchow, médico especializado en patologías y fundador del Partido Conservador en el discurso que dio en la Cámara Baja del Parlamento Prusiano, el 17 de enero de 1873.

⁴⁰ Disputa entre el Papado y los reyes alemanes Enrique IV y Enrique V, por la tensión existente en torno a qué poder debía prevalecer, el papal o el imperial, en la Cristiandad.

⁴¹ **CJG**, pág. 82.

la comunidad judía en la sociedad alemana. Con la perspectiva histórica necesaria puede comprobarse que nunca fue así.

Tres factores fundamentales rigen las coordenadas de este estado de cosas: la actitud de los católicos, las propias actitudes de los judíos que fueron cambiando y en qué medida el estatuto legal de la comunidad judía en la nación alemana se vería afectado por el movimiento cultural de la *Kulturkampf*.

La agenda política liberal de igualitarismo, libertad civil y libertad espiritual, acabaría en una especie de uniformidad cultural, en la que los grupos minoritarios (como católicos y judíos) quedarían anulados, lo que al final llevó irónicamente a que fueran los católicos, el grupo que mayormente apoyara los derechos de los grupos particulares que ansiaban su autodeterminación. Allá donde hubiera mayoría protestante, sus reivindicaciones quedaban diluídas.

Acerca de las actitudes de la propia comunidad judía, estas fluctuaron desde un apoyo acérrimo a las políticas liberales que debían proveerlos de su integración en la sociedad alemán y de su identidad como grupo particular. Sin embargo, esto se daba de bruces por un lado, con el afán de igualitarismo del liberalismo y por el otro, con el antijudaísmo (que no antisemitismo) tradicional de los católicos. Esto hizo que se reforzara el sentido particularista de la comunidad judía, una clara misión y elección de mantenerse unida en su identidad, propugnada entre otros, por los representantes de la corriente intelectual conocida como *Wissenschaft des Judentums*⁴².

Esta actitud en ningún modo se desviaba del propósito esencial de reflejar la obligación moral del ciudadano en el estado nacional moderno, que se traducía en la conservación de su individualidad distintiva adaptándose a los requerimientos del medio histórico-social-cultural al que perteneciera.

El estatuto de los judíos en la Alemania era el barómetro a partir del cual, tanto liberales como cristianos, podrían medir el éxito relativo de sus causas e ideologías respectivas. La presencia judía en la sociedad resultaba incómoda porque les hacía cuestionar sus principios fundamentales y lo que representaban. No obstante a pesar de esta enemistad tradicional, este conflicto acabaría siendo la base de un autodescubrimiento posterior, beneficioso para ambos credos.

6. El estado cristiano y el “ciudadano” judío

⁴² Ciencia del judaísmo, corriente del judaísmo iniciada por Leopold Zunz en el siglo XIX y otros, donde se propugnaba una visión más moderna del mismo, a tenor de las nuevas disciplinas científicas y de las ciencias humanas y sociales que surgían en ese momento.

El nuevo estado germano era conservador y ante todo, cristiano. Esa era la premisa fundamental de la que se debía partir para su autocomprensión. El tándem entre lo cristiano, lo conservador y el orden podía entenderse en relación a su correlato contrario, lo no cristiano, lo liberal y la libertad como valor fundamental. Frente a esa concepción o cosmovisión, el ciudadano judío se presenta como una anomalía, como un problema que hay que abordar y para el que se debe encontrar una solución, que llevado a su extremo, fue lo que sucedió un gélido 20 de enero de 1942 en la localidad de Wannsee, cerca de Berlín, donde 15 representantes del “Reich que debía durar 1000 años” se reunieron bajo la observancia estricta de Reynhard Heydrich y Adolf Eichmann para decidir el destino de seis millones de individuos.

Ser ciudadano del Segundo Reich era fundamentalmente ser alemán y cristiano, y ello suponía entre otras cosas, que el ciudadano judío alemán quedaba excluido de determinadas parcelas, tanto laborales como sociales. Sólo se podían reunir en determinados círculos y sus profesiones quedaban claramente circunscritas a la aceptación social de la mayoría cristiana. La conversión no eximía o no prevenía de dicha discriminación, puesto que se hacía en la mayoría de los casos, de mala gana, sin el ánimo de aceptar ni la religión ni la historia cultural cristiana, y solamente con el propósito de la movilidad social y profesional. El mismo carácter del judío quedaba sujeto a los prejuicios de la época, siendo considerado como algo hereditario, histórico y mítico, basado en formas de religiosidad fosilizadas en el tiempo y con tonos parasíticos, buscando la dominación última del Otro (las teorías conspirativas de los Protocolos de los Sabios de Sión), por todo lo cual, la conversión auténtica no era más que una declaración de hipocresía. Todo esto minaba de forma radical, la confianza que se podía tener en ellos, porque en el fondo, su disconformidad con la cultura alemana y la concepción del Estado, los convertía en renegados de lo suponía auténticamente ser un ciudadano alemán plenamente integrado.

Contrariamente a lo que se podía creer, muchas comunidades germanas y otras anglófonas (primordialmente Gran Bretaña y los Estados Unidos) afirmaban rotundamente, la fusión entre su afiliación religiosa y la identidad nacional, con lo que no se podía ser más patriota. A esto cabe añadir, la contradicción de un Estado que manifestándose cristiano, no ejercía las virtudes de Amor y Caridad con sus hermanos del seno de Abraham y que además, no confiaba en el efecto redentor de la conversión. El Estado Cristiano se contradecía internamente de dos formas: la primera, no ejerciendo como una entidad cristiana y en segundo lugar, no aceptando el bautismo y su fundamento teológico como expresión de la *Heilgeschichte* o Historia Sagrada de la Redención del Género Humano.

El análisis por tanto, de la relación entre el estado cristiano y sus ciudadanos judíos determina que el conservadurismo protestante se mostraba de acuerdo o a favor de un antisemitismo racial. Esto,

- 85 -

en su misma esencia, también era ambivalente, por cuanto englobaba por un lado, el clásico antijudaísmo presente en la cultura y la religión cristianas de Occidente, pero que por ello mismo, también se enfrentaba con el Cristianismo, por cuanto éste tenía raíces judías.

7. Protestantismo y judaísmo liberal: la historia de un conflicto

En un giro que nadie podía prever, resultó que con el tiempo, los protestantes liberales que iban a ser la esperanza de los judíos, acabaron siendo sus más acérrimos enemigos.

Inicialmente, tanto el protestantismo liberal como el judaísmo liberal tenían raíces afines en la Ilustración y el neokantismo, buscando respuestas en este último a un relativismo de valores y pesimismo cultural que se había posado como cenizas en la cultura de la sociedad alemana. Sin embargo, ambas posturas acabaron volviendo a sus raíces para encontrar una nueva solución a eso que la sociología alemana en la época de Max Weber vendría a llamar algunos años, “Entzauberung der Welt”, un cierto desencanto frente al mundo.

La postura judía predominantemente se situaba en el correlato o la dicotomía integración-identidad (clave en la visión de Uriel Tal), queriendo por un lado, integrarse plenamente en la nación alemana y por el otro, deseando mantener su “especificidad” o el “hecho diferencial” judío. En ese deseo, y a tenor de los acontecimientos históricos que se sucedían, la comunidad judía se vio frente a frente con el protestantismo conservador y liberal.

Estos movimientos en un esfuerzo de autocomprensión vuelven a sus raíces esenciales y hacen un replanteamiento de sus posturas.

El protestantismo conservador era partidario de que los no-cristianos, los no protestantes (los católicos ultramontanos⁴³) y los judíos fueran excluidos de su participación pública y política en un Estado que se reconocía como protestante y luterano. Una creciente ingerencia del Estado en la vida individual de sus súbditos y los incipientes valores de la sociedad industrial y de los movimientos de izquierdas, contribuye a la mayor colaboración de este grupo con los católicos ultramontanos e incluso con algunas ramas del judaísmo ortodoxo y el sionismo político.

El protestantismo liberal negaba el Estado Cristiano y del derecho de dicho Estado de excluir a los no cristianos de puestos gubernamentales. Su postura es que el proselitismo cristiano estatal quedara relegado al ámbito de lo individual para todo ciudadano, del régimen estatal a las

⁴³ Facción dentro del catolicismo que aboga por ensalzar el poder del Papado, que en sus relaciones con los Estados civiles manifiesta que su potestad religiosa es superior a la civil.

instituciones educativas, y de la sanción estatal externa a la aceptación por parte de la conciencia y juicio de los individuos.

Sin embargo, el protestantismo liberal, el estandarte de la sociedad alemana que debía ofrecer el sueño anhelado de identidad e integración a la comunidad judía, acabó propugnando que ese Estado que debía imponer un ideal cristiano a la sociedad, fuera contrariamente el reflejo de una identificación individual con un Estado que encarnaba los ideales cristianos que ambos, individuo y Estado, deseaban. Más aún, el Cristianismo llegó, dentro de un esquema ciertamente evolutivo de la época, a considerarse en un proceso histórico cuasi hegeliano, como la culminación de cuantas religiones la habían precedido. Y en esta interpretación, que bebe de las fuentes de Hegel y de la crítica bíblica del período, no cabía el judaísmo, que reflejaba una religiosidad obsoleta y que no formaba parte del camino que había emprendido la Humanidad o en este caso, la sociedad germana hacia un mañana mejor.

Este proceso lleva necesariamente a cómo la sociedad o mejor dicho, la nación alemana debía encarar o enfrentarse al “problema judío”. Y este proceso es el que culmina con la necesaria definición de antisemitismo en sus dos vertientes, el cristiano y el anticristiano.

8. Antisemitismo cristiano y anticristiano

Todo el discurso de Uriel Tal va encaminado a delimitar conceptualmente estos términos y su significación histórica. La genealogía que esgrime Tal es el precedente del antisemitismo extremo que culminaría en las barbaridades del Tercer Reich (1933-1945), donde incluso la imposibilidad de seguir luchando por falta de armas y hombres, no impidió a Hitler, distribuir los recursos que nunca faltarían para el Tercer Jurbán, la Catástrofe, la Solución Final u Holocausto.

El historiador Uriel Tal refleja en su análisis, un intento de comprensión de la desgracia que aconteció a sus padres y tantos millones más de anónimos que perecieron bajo el yugo de la barbarie nazi. La compleja relación entre cristianismo y judaísmo tiene sus raíces en varios puntos. En este sentido cabría distinguir entre antijudaísmo⁴⁴ y antisemitismo por un lado, y por el otro, un antisemitismo racial/biológico y uno ideológico.

El antijudaísmo tradicional viene de la tradicional acusación de “deicidas” y se sustenta en cuestiones religiosas. Los judíos piden la liberación de Barrabás en vez de Jesús en el relato evangélico, Poncio Pilato se lava las manos y sobre ellos recae la eterna vergüenza de haber sido

⁴⁴ Esta distinción la hace el autor, aunque la verdad sea dicha, el discurso posterior de Uriel Tal parece identificar ambos términos o por lo menos, diluir la importancia del primero (antijudaísmo) frente al segundo, antisemitismo.

responsables de la Crucifixión y Muerte del Salvador, aunque dicho acontecimiento irónicamente esté en el fundamento de la Salvación del Género Humano en el Cristianismo.

Otra tesis, estudiada en profundidad por Hyam Maccoby (no mencionada por Tal) es la figura de Judas Iscariote, el arquetipo de la suprema traición, por lo cual Dante lo condena al círculo más interno del Infierno, en un lago helado, al lado de Lucifer y el otro supremo traidor Bruto, el hijastro de Julio César. Una suprema ironía es que en Alemania esté prohibido por ley nombrar a cualquier hijo varón Judas.

Otro punto de partida es la obra de Lutero a partir de 1543, que no habiéndolos podido convertir o que sus esfuerzos habían sido en vano, empieza a vomitar odio hacia ellos. Y una última postura, ve como el antisemitismo también ataca al Cristianismo, en el sentido que éste, permite o da pie a la redención del Pueblo Judío, previa aceptación del Mesías como Salvador⁴⁵.

El alud de pensadores que siguen en la Ilustración y el siglo XIX en Alemania (Feuerbach, Daumer, Nietzsche, Theodor Fritsch, Eugen Dühring, Wilhelm Marr, Friedrich Lange, el Dr. Ernst Wachler-Weimar, Adolf Bartels, A. Stöcker, H. Treitschke, Theodor Mommsen, Paulus Cassel, Franz Delitzsch y Friedrich Müller, etc.) plantean los argumentos y fundamentos del “odio hacia los judíos” en términos tanto raciales y biológicos como religiosos. De todo esa “herencia cultural”, Uriel Tal distingue los dos tipos primordiales de antisemitismo: el cristiano y el anticristiano.

El antisemitismo cristiano planteaba al judío como la encarnación del Anticristo, como el extranjero que controlaba los hilos del poder económico, social y político. No les bastaba eso, sino que también envenenaban la cultura y la prensa, a la vez que extendían su amor por el dinero y el culto al éxito social. La esencia moral de su decadencia era el sentimiento de “insatisfacción” que llevaban consigo a todas partes, cual serpiente en el Paraíso Terrenal. El judío era también la encarnación de la irreligiosidad, materialismo, igualitarismo y racionalismo en una época en que los valores tradicionales se veían amenazados por la superficialidad y vacuidad de la vida moderna, la inmadurez del nacionalismo y la anomía o falta de valores de la juventud. Estos prejuicios tendrán su continuación en los tópicos de las creencias de ese cabo austríaco y pintor frustrado, que como Napoleón, mantuvo en vilo a Europa y al mundo durante seis ignominiosos años.

A diferencia del antisemitismo cristiano, el antisemitismo anticristiano tenía en su miras, absorber al Cristianismo (aunque a veces se apoyara en él y otras no, y lo atacara) y su pretensión

⁴⁵ Epístola a los Romanos 9-11.

fundamental era la de defender una ideología racista, de modo que el componente biológico-genético-material, que luego veríamos ejemplificados en experimentaciones aberrantes como la de Josef Mengele, proceden de aquí. Tiene un componente idológico fuerte. Ven con miedo la infección de la juventud por la creciente influencia del ateísmo, materialismo y socialismo, que indefectiblemente se asociaba con autores judíos como Marx, aunque muchos no fueran ya de la religión mosaica, sino abiertamente konfessionloss (sin religión). Todo esto cabe entenderlo en un cierto miedo por una sociedad industrial, que pondría en tela de juicio y eliminaría, una estructura social claramente preindustrial y agraria, como base lo que se consideraría ser un “buen alemán”.⁴

9. Conclusión

Al modo en que Shylock clama en El Mercader de Venecia, “no tiene acaso un judío ojos? No tiene dimensiones sentidos, afectos y pasiones? Come la misma comida, herido con las mismas armas, etc.”⁴⁶, Uriel Tal bucea en la incomprensión, falta de entendimiento y persecución que son las expresiones del Antisemitismo. En el mundo actual, este acoso sigue estando ahí y a modo de aviso, nos alerta de que la intolerancia, la incomprensión, el odio son realidades que ni se deben olvidar ni se deben permitir nunca jamás.

BIBLIOGRAFÍA

Uriel Tal

TAL, U. (1971). *The Leo Baeck Memorial Lecture. Number 14. Religious and Anti-Religious Roots of Modern Anti-Semitism*. New York, Leo Baeck Institute.

TAL, U. (1975) *Christians and Jews in Germany. Religion, Politics, and Ideology in The Second Reich, 1870-1914*. Traducción del hebreo al inglés por Noah Jonathan Jacobs. Ithaca/London, Cornell University Press (Jerusalem, The Magnes Press-The Hebrew University, 1969).

TAL, U. (2004) *Religion, Politics and Ideology in the Third Reich. Selected Essays. In Memoriam by Saul Friedländer*. London and New York, Routledge.

⁴⁶ SHAKESPEARE, *The Merchant of Venice*, Act III, Scene I, 51-101.

Bibliografía secundaria consultada

ALY, G. (2012) *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos? Las causas del Holocausto*. Traducción de Héctor Piquer Minguijón. Barcelona, Crítica.

ARENDDT, H. (1987). *Los orígenes del totalitarismo*. Versión española de Guillermo Solana. Madrid, Alianza Universidad.

ARENDDT, H. *Escritos judíos*. (2009). Traducción de Eduardo Cañas, Miguel Cancel, R.S. Carbó y Vicente Gómez Ibáñez. Barcelona, Ediciones Paidós.

COHEN, Arthur A. (1971). *The Myth of the Judeo-Christian Tradition*. New York, Schocken Books.

COHN, N.

- *El mito de la conspiración judía mundial*. (1988). Traducción del inglés de Fernando Santos Fontenla. Buenos Aires, Milá Editor, 1988.
- *En Pos del Milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. (1972). Traducción del inglés por Ramón Alaix Busquets. Traducción del Apéndice y notas por Cecilia Bustamante y Julio Ortega. Barcelona, Seix Barral, 1972.

FRANKEL, J. y ZIPPERSTEIN, S.J. (Editores). (2002/1992) *Assimilation and community. The Jews in nineteenth-century Europe*. Cambridge University Press.

GROSS, R. (2008) *Carl Schmitt and the Jews. The "Jewish Question", the Holocaust and German Legal Theory*. Traducido del alemán al inglés por Joel Golb. The University of Wisconsin Press.

HAYES, P. y ROTH, J.K. (Editores) (2012). *The Oxford Handbook of Holocaust Studies*. Oxford University Press. Part I. Enablers (1. Antisemitism- Richard S. Levy, pág. 23-38).

KIEWE, A. (2011). *Confronting Anti-Semitism. Seeking an End to Hateful Rhetoric*. Leicester (United Kingdom), Troubador Publishing Ltd.

MACCOBY, H. (1996). *A Pariah People. The Anthropology of Antisemitism*. London, Constable.

MACCOBY, H. (1992) *Judas Iscariot and the Myth of Jewish Evil*. New York, The Free Press.

MACK, M. (2003). *German Idealism and the Jew. The Inner Antisemitism of Philosophy and German Jewish Responses*. Chicago and London, The University of Chicago Press.

MAYBAUM, I. (1965) *The Face of God After Auschwitz*. Ámsterdam, Polak & Van Gennep Ltd.

MENDES-FLOHR, P. y REINHARZ, J. (Editores) (1980/1995) *The Jew in the Modern World. A Documentary History*. New York/Oxford, Oxford University Press (VII. Political and Racial Antisemitism, pág. 302-371).

MISRAHI, R. (1982) *La condición reflexiva del hombre judío*. Traducción del francés de Pablo Palant. Buenos Aires, Editorial Leviatán.

NEUSÜSS, Arnhem. *Utopía*. Traducción del alemán de María Nolla. Barcelona, Barral Editores, 1971 (Ernst Bloch: Aportaciones a la historia de los orígenes del Tercer Reich, pág. 103-125).

PARKES, J. (1963) *Antisemitism*. London, Vallentine-Mitchell, 1963
(Traducción al español: *Antisemitismo*. (1965). Traducción de Nelly R. de Sarli. Buenos Aires, Editorial Paidós).

ROSENBERG, Alfred. (2015). *Diarios 1933-1955*. Editado por Jürgen Matthäus y Bajohr, Frank. Traducción del alemán de Lara Cortés Fernández, Teófilo de Lozoya Elzurdía, Isabel Romero Reche y Alicia Valero Martín. Barcelona, Crítica (Editorial Planeta S.A.).

SCHAMA, S. (2017). *Belonging. The Story of the Jews 1492-1900*. London, Vintage.

TRAVERSO, E. (2005) *Los judíos y Alemania. Ensayos sobre la "simbiosis judío-alemana"*. Prólogo y traducción de Isabel Sancho Gracia. Valencia, Pre-Textos.

WISTRICH, R. (1985) *Hitler's Apocalypse. Jews and the Nazi Legacy*. London, Weidenfeld and Nicolson.